

Bachillerato

Pseudónimo: Alma libre

¿SOMOS CAPACES?

Según la RAE, reconstruir recibe dos acepciones distintas: "Volver a construir", y "Unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para complementar el conocimiento de un hecho o el concepto de algo". En la reflexión que afrontamos, ambos significados se complementan porque nos sitúan ante el reto de restaurar nuestro entorno.

Quizá, antes de poder recomponer lo dañado o descuidado, debemos plantearnos: ¿Conocemos en realidad qué supone el concepto sociedad?; ¿Atendemos conscientemente a todo aquello que sucede a nuestro alrededor, en lo más cercano y en lo más lejano?; ¿Nos cuestionamos sobre lo que sucede?

Si entendemos sociedad como todo aquel grupo humano que existe y que convive bajo ciertas normas, nos situamos ante la necesidad de descubrir, como jóvenes, cada una de sus características. Conocer a fondo esta realidad, es el único modo posible de actuar sobre ella.

Esto nos exige salir del individualismo en el que vivimos, para tomar conciencia de la globalidad en la que habitamos y que da forma a nuestra estructura social. Debemos permitir que cale en nosotros aquello que sucede, y no escondernos en la coraza del no saber para no sufrir, o para no esforzarnos en la mejora del mundo.

Es importante prestar atención a las vivencias que tuvieron nuestros mayores en otros momentos de la historia, para no repetir los mismos

errores y, a la vez, tomar conciencia de cómo hemos evolucionado a nivel social. Además, esa mirada al pasado, nos ayuda a valorar todos los logros alcanzados en comparación con otras etapas de la vida.

Ser capaces de observar y conocer cuál ha sido la trayectoria que nos ha traído hasta aquí, exige salir de nuestra zona de confort y abrirnos a nuevos enfoques que repercutan en distintas ideas sobre cómo podría ser la sociedad ideal.

Muchas veces el reto principal que surge a la juventud es saber cuál es el primer paso para avanzar. Ante la duda de cómo hacer, debemos recurrir a buscar conocimientos concretos que nos abran el camino a una implicación mayor.

En general, los jóvenes, nos encontramos ante una sobreprotección vital que nos impide ser personas activas en la toma de decisiones sociales. Querer aislarnos de situaciones que se consideran complejas o de difícil solución, nos distancia de la posibilidad de trabajar en ello.

Esto, supone un esfuerzo añadido a la compleja tarea de buscar alternativas de participación juvenil, y nos obliga a pedir confianza en nosotros y a encontrar formas reales para poder implicarnos. Después, será nuestra responsabilidad usarlas y asumir responsabilidades en lo cotidiano y en lo más general. Frente a los grandes cambios que se nos escapan, sí existen pequeñas grandes acciones que generan mejoras. Poniendo como ejemplo el consumismo al que nos invita la sociedad, nuestra postura puede ser la de buscar el equilibrio entre lo que compramos, lo que necesitamos y la adecuada justicia comercial.

Cualquier sociedad necesita de todos sus miembros para avanzar. Si los jóvenes venciéramos el estereotipo de pasotismo e inmadurez y se

confiara más en nosotros, veríamos más claras las formas de aportar nuestro granito de arena al progreso social.

No es tarea fácil, en esta etapa de nuestra vida, dedicar tiempo y esfuerzo a generar el cambio. Pero esa dificultad, se compensa con las ganas y la energía que ponemos los jóvenes en cada proyecto que nos proponemos.

Alma libre